



“Pensar en los mares de México es pensar en las generaciones futuras y no en la monetización de nuestros recursos irreemplazables” | ENTREVISTA

Posted on Abril 17, 2026

Por Gonzalo Ortuño López

Antes de tomar la cámara fotográfica, **Cristina Goettsch Mittermeier** ya tenía una conexión con el mar. Los veranos en las playas de Tampico, Tamaulipas, en el Golfo de México, y la fuerza de las olas marcaron esa fascinación por el océano. Al mismo tiempo recuerda desde entonces cómo su madre cargaba con gasolina para limpiarle los pies del chapopote —restos de hidrocarburos— que ya desde entonces existía en las costas.

Su conexión con el mar ahora es más fuerte. Su trabajo como fotógrafa de conservación ha sido reconocido en el mundo por documentar la riqueza de los océanos, así como la vida que habita en ellos y los riesgos cada vez mayores que enfrentan.

Cofundadora de la fundación SeaLegacy, Mittermeier ha documentado por décadas las transformaciones y los impactos que ocurren en los mares: arrecifes degradados, costas contaminadas, especies al borde de la extinción. Pero también ha mostrado historias de resistencia para proteger y conservar la vida marina.

A solo unas semanas del reciente derrame petrolero en las costas del Golfo de México, cuyos remanentes llegaron por semanas a las costas de la región, en medio de las amenazas que representan los proyectos de gas para los ecosistemas marinos y la autorización del gobierno de Donald Trump para que las petroleras estadounidenses hagan nuevas perforaciones en aguas profundas, poniendo en riesgo a especies protegidas, Mittermeier charla con **Mongabay Latam** y reflexiona sobre el momento que viven los mares mexicanos y las oportunidades reales para protegerlos.



Cristina Mittermeier es bióloga y exploradora submarina de renombre, dedicada a la conservación de los ecosistemas marinos. Foto: cortesía Paul Nicklen

—¿Qué fragilidad y al mismo tiempo qué resistencias encuentra en los mares de México?

—Tuve la fortuna de estudiar Ingeniería Bioquímica y Recursos Marinos en el TEC de Monterrey, en Guaymas, Sonora, y aunque yo me imaginé que iba a ir a estudiar ballenas y tiburones y toda esta megafauna, en realidad lo que estudié fue el mar a través de un microscopio.

Una de las primeras cosas que aprendes es que la diversidad del océano existe a nivel microscópico en el plancton y es el fitoplancton el que proporciona la mitad del oxígeno. Por esa simple razón deberíamos cuidar esta fragilidad porque nadie puede vivir con solo la mitad del oxígeno.

Lo que estamos haciendo en el mar son dos cosas gravísimas. La primera es la extracción de biomasa a nivel industrial. La cacería industrial de vida marina silvestre es un error gravísimo porque no entendemos todavía la función de la biomasa marina en el ciclo de carbono del planeta, son lo que lo mantiene vivo.

El segundo problema es que hemos utilizado el mar como un vertedero de basura y no son solo plásticos. Son químicos, petroquímicos, hidrocarburos, sustancias súper tóxicas que están matando el mar.



Blanqueamiento de coral. Foto: cortesía Cristina Mittermeier

—¿Considera que ha cambiado la percepción sobre la conservación desde que empezó a estudiar el mar?

—La percepción de la gente ha cambiado muchísimo. Cuando comenzamos, cuando creamos SeaLegacy, que es la organización que mi esposo y yo creamos, lo que queríamos era enfocar más atención a los temas marinos. Apenas si se hablaba del mar, aunque es el ecosistema más grande y el que define la vida sobre la tierra.

Seguimos muy rezagados en términos de inversión de los gobiernos, de las corporaciones para crear economías azules que dependan de un mar vivo. Estoy hablando de billones de dólares que todavía nos faltan para realizar esa ambición. 80 billones de dólares al año.



Tiburón martillo. Foto: cortesía Cristina Mittermeier

—¿En qué contexto nace SeaLegacy y cuál es el aporte que ha tenido y que que destacaría?

—Al final de la Segunda Guerra Mundial, la gente que no tenía experiencia en espionaje ni en cuestiones militares se sumó al esfuerzo para tratar de ganar la guerra. Les decían los amateurs gloriosos. Fue lo que hicimos mi esposo y yo. Sin tener dinero, sin tener respaldo organizacional dijimos: «Vamos a hacer fotografías y hablar del mar, usar nuestras cuentas de medios sociales».

Las derrotas son todos los días. La última es el gobierno de Donald Trump declarando que **ya no va a haber protecciones para las especies en peligro en el Golfo de México para poder seguir extrayendo petróleo**. Vamos a presenciar la extinción de la ballena de Rice (*Balaenoptera ricei*), una verdadera pena del lado del Golfo de México, la extinción de la vaquita [marina] (*Phocoena sinus*) en el Golfo de California. Estas son vergüenzas internacionales para México.

Pero anécdotas de lo que ganamos es lo más importante que podemos hacer y es importante orientarse a esas victorias. SeaLegacy pudo participar como parte de un consorcio internacional muy grande para

ganar **la creación de la primera red de áreas marinas protegidas interconectadas en el Pacífico Oriental entre Ecuador, Colombia, Panamá y Costa Rica**. Se creó esta red muy grande de áreas marinas protegidas para permitir que las especies como tiburones, ballenas, tortugas puedan transitar en sus pasajes de migración sin ser hostigadas por la pesca industrial y eso fue un logro importantísimo.



Nado de ballenas jorobadas. Foto: cortesía Cristina Mittermeier

—Recientemente habló sobre el imperialismo ecológico. ¿Cómo lo describiría?

—Escuché acerca de esta planta desalinizadora que está promoviendo Arizona porque les falta agua en el sureste de los Estados Unidos. Entonces la idea es: «Vamos a sacar agua del mar del Golfo de California, desalinizar y llevarnos el agua dulce a los Estados Unidos», pero a México se le queda toda la salmuera que es tóxica.

Ese imperialismo de pensar «nosotros nos llevamos todos los beneficios» y México se queda con el mugrero, a mí se me hace ofensiva. Te das cuenta de que México no es el único país, **hay muchos países donde los grandes imperios occidentales tiran su mugrero y se llevan la riqueza**.



El Golfo de California, un refugio para diferentes tipos de ballenas. Foto: cortesía Cristina Mittermeier

—¿Cómo percibe estas decisiones en la situación que vive el Golfo de México?

—Me gustaría decirle a la presidenta [Claudia] Sheinbaum que nuestras ballenas de Rice son mexicanas y merecedoras de la protección del gobierno de México. Pero lo que más creo que tiene importancia a nivel macro es esta carrera de los hidrocarburos. México no controla el precio de los hidrocarburos. Estamos a merced de lo que digan otros gobiernos. Por esa razón solamente **México debería estar transicionando a energías renovables en las que nosotros controlamos el precio y nosotros nos quedamos con el beneficio.**

México tiene una oportunidad muy grande porque gozamos con recursos renovables gloriosos, recursos solares, eólicos que podrían posicionar a México como una poderosa potencia de energía sostenible.



Pescadores y habitantes han limpiado durante marzo los remanente del derrame en el Golfo de México. Foto: AP/Félix Márquez

—¿Qué riquezas todavía tiene el Golfo de México y por qué es importante defenderlas?

—Una de las fallas que cometemos es esa idea de que el Golfo ya está echado a perder y que por eso no vale la pena hacer nada. Nada podría estar más lejos de la verdad. **El Golfo de México tiene unas costas que todavía tienen áreas de biodiversidad increíblemente importantes.** No solo los manglares y las lagunas costeras, sino también arrecifes de coral.

Precisamente porque ha estado abandonado durante tanto tiempo, **desde el punto de vista científico sabemos muy poco sobre lo que hay.** La capacidad global del petróleo está a punto de empezar a disminuir y los países que no transicionen hoy se van a quedar atrás.



Biodiversidad marina en el archipiélago de Revillagigedo. Foto: cortesía Cristina Mittermeier

—¿Y qué amenazas observa para el Golfo de California?

—El Proyecto Saguaro y el Proyecto Amigo, dos proyectos de gas natural licuado. Son hidrocarburos texanos que no le pertenecen a México y que aunque se vendan no vamos a ganar ni un peso de eso. **Lo único que le queda a México es el muguero y el potencial de un derrame, pero también la destrucción del Golfo de California** de convertirse en un corredor industrial.

Tenemos la diversidad de cetáceos más grande del mundo, 43 especies de mamíferos marinos, entre ellas la ballena azul, que es el animal más grande que ha vivido sobre la tierra. Y aunque vayamos a presenciar la extinción de la ballena Rice en el Golfo de México y la vaquita marina en el Golfo de California, todavía tenemos oportunidad de salvar a las ballenas azules que en el Golfo de California y en el Pacífico Oriental mexicano tienen una de sus poblaciones más importantes en el planeta.

Todo eso lo vamos a poner en peligro para hacer un corredor industrial. ¿Qué se va a acabar? El trabajo para los pescadores artesanales de Puerto Libertad, que ya están preocupados de que se industrialice la

zona donde ellos viven.

Pensar en los mares de México es pensar en las generaciones futuras de mexicanos y no en la monetización de nuestros recursos irremplazables.



La Administración Trump decidió modificar la Ley de Especies en Peligro de Extinción (ESA, por sus siglas en inglés), una legislación que ha protegido a los animales durante casi medio siglo. Foto: cortesía Cristina Mittermeier

—¿Cómo impulsar la idea de que la naturaleza no está aislada de nosotros?

—Hay una propuesta que a mí me gusta mucho, que yo ayudé a ponerle el nombre, que es la Reserva de la Biósfera de Dos Mares en Baja California Sur, que es la entrada del Golfo de California. **Una reserva de la biósfera permite que se lleven a cabo actividades sostenibles, por ejemplo, la pesca artesanal.**

Y son los pescadores artesanales, los ribereños mismos, los que piden la creación de esta reserva de la biosfera porque ven su modo de vida amenazado. Son más de 25 000 pescadores y sus familias que dependen de los recursos del Golfo de California. Y es la pesca industrial la que amenaza este modo de

vida, la proliferación de cruceros y de turismo desenfrenado, y ahora la industrialización de estos buques. La gasificación.



Pescadores mexicanos sacando redes. Foto: cortesía Cristina Mittermeier

—¿Todavía estamos a tiempo de fomentar esta conexión con la sociedad a través de, por ejemplo, la fotografía?

—Hay un peligro enorme en rendirnos a estos procesos. Yo como acto de resistencia creo que tenemos la oportunidad de reorientarnos hacia donde todavía hay esperanza.

Y la esperanza siempre existe en las soluciones. Entonces ahí es donde tenemos que enfocar nuestras narrativas e invitar a otra gente a que se sume.

Yo me imagino y me gustaría vivir en un planeta donde el Golfo de California está vivo, donde el Golfo de México está protegido y donde México fuera el primer país que depende totalmente de energía verde.



Salto de una raya mobula en Baja California Sur. Foto: cortesía Cristina Mittermeier

—¿Qué señales de esperanza ve?

—En semanas como esta donde lees la catástrofe que está pasando el Golfo de México y donde te das cuenta de que siempre hay intereses personales que empujan este tipo de proyectos me da una tristeza enorme, pero **siento que hay esperanza en la resistencia, en saber que no somos sólo tú y yo los que estamos preocupados.**

En el caso del Proyecto Saguaro y el Proyecto Amigo en el Golfo de California se han sumado más de 40 organizaciones, muchas de ellas internacionales, pero la mayoría mexicanas, para oponerse y para levantar la voz y decir «no podemos hacer aquí lo que hicimos del otro lado».

Creo que hay esperanza en las compañías y en las corporaciones que sí se pueden imaginar un futuro más sostenible.



Un tiburón ballena se acerca de frente en aguas de México. Foto: cortesía Cristina Mittermeier

—¿Planea volver a trabajar en México?

—Llevo más de 30 años fuera de México y es uno de los dolores más grandes de mi vida.

Ahora quiero que se sepa que renuncié a mi ciudadanía americana, que yo no me puedo suscribir a lo que está haciendo este gobierno contra los mexicanos y que yo no quiero que ni un peso de mis impuestos vaya para eso. Me regreso a vivir a México.

Le diría a la Presidenta que la mejor manera de establecer la soberanía de México es protegiendo los mares que son una joya para el mundo, no solo para nosotros, sino también para las especies con las que compartimos el mar. Esta presidenta puede hacerlo.

Tenemos mucho trabajo por delante y eso le toca a Claudia Sheinbaum. Que sepa la Presidenta que la apoyamos en esa ambición, no en las contradicciones.

***Imagen principal:** una ballena en aguas de México. **Foto:** cortesía Cristina Mittermeier

El Maipo/Mongabay